

LA AVENTURA DEL LIBRO ESTELAR

En una galaxia muy lejana, habitada por libros parlantes, existió un libro al que le encantaba hablar, pero de lo que más le gustaba hablar era de la astronomía. Siempre hablaba de las galaxias lejanas y sus habitantes, él decía que algún día iría a esas galaxias Y eso fue exactamente lo que sucedió.

Un día el libro parlante montó en una extraña nave que se encontraba en el observatorio. No sabía qué era, pero su instinto le decía que aquella extraña nave le ayudaría a cumplir su sueño.

El libro parlante pulsó todos los botones con la mala suerte de que uno de ellos era el de despegar. Cuando despegó la nave, el libro parlante descubrió que su sueño se acababa de cumplir. Al principio las cosas fueron bien pero después la nave se averió y cayó en picado a un mundo de color azul con un poco de verde, ése era nuestro mundo.

El libro aterrizó en un extraño lugar lleno de seres como él, es decir, en una biblioteca. En ese momento, en ese lugar, un extraño ser contaba una historia en su mismo idioma.

El libro no se lo podía creer, ¿cómo es que ese ser hablaba su mismo idioma? Decidió preguntárselo a los demás libros, pero pronto descubrió que estaban dormidos. Osea que se quedó junto a ellos esperando a que se despertaran.

Pero a nuestro libro la suerte no le acompañaba, una niña se fijó en su título ``Mil historias del espacio``. Aquella niña lo cogió encantada, el libro se atemorizó, ¿por qué aquel extraño ser le había cogido? La niña que lo cogió lo llevó a su casa. Allí había más libros y empezó a leerlo, el libro a quejarse, la niña lo escuchó. Como ella había leído muchos libros, sabía de una galaxia en la que los libros hablaban y le dijo al libro:

- ¿Por qué no estás en tu galaxia?

El libro respondió:

- Mi mayor sueño se ha cumplido y ésta será mi casa, aunque me tendré que acostumbrar a que me cojan y creo que también a no hablar, parecías un poco sorprendida.

- Sí, no deberías hablar, no todos los habitantes de esta tierra están acostumbrados a escuchar a los libros hablar- respondió la niña.

La niña y el libro se hicieron buenos amigos.

El libro tenía muchos lectores y de vez en cuando escuchaba las historias de aquellas personas que iban a la biblioteca. Más tarde descubrió que se llamaban cuentacuentos.

Ahora el libro vive feliz en su estante con sus tímidos amigos que hablan pero poco, porque tienen muchos lectores y se han acostumbrado a no hablar.